

LA VIVIENDA PREHISPANICA EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES DEL ECUADOR

José Echeverría A.
(Director del Departamento de Arqueología del IOA)

Sobre este tema, la documentación temprana registra algunos datos de sumo interés. Por ejemplo, el Anónimo de Quito (1573; 1965:226) refiere:

Las casas que hacen los señores y caciques es un buyyo (así, buhío) grande como una iglesia, y este es donde hacen presencia y donde se juntan a beber. Duermen en otras casillas chicas que tienen cuarente o cincuenta pies en largo y hasta diez y ocho en ancho; los unos y los otros cubiertos de paja. Las paredes de los buhijos grandes son de tapia y los otros de bahareque. En tierra fría hacen otros buhíos de vara en tierra, redondos, cubiertos de paja hasta el suelo, poco más altos que un estado de hombre, para los cuales no es necesario madera más gruesa que

unas varas que se doblen, las cuales traen del arcabuco, y la paja tienen alrededor de sus casas. Hace un rancho de estos un indio en dos o tres días. Para otras casas mayores y para las de los caciques y capitanes, traen los indios la madera que es menester, y si es viga gruesa, van de cada capitán tantos indios sujetos al cacique para quien es, repartiéndolos conforme a los que tiene cada capitán.

Sancho Paz Ponce de León (1582; 1965:210) relata:

Las formas de las casas donde viven los indios del distrito de mi corregimiento, son unos buhíos redondos cubiertos de paja, todos los demás son pequeños y las paredes dellos son de palos gruesos entretegidos con otros y embarrados con barro por dentro y por fuera. Las casas de los caciques y principales son de la propia manera, eceto que son grandes y tienen una viga grande en medio para sustentar la casa.

Francisco de Auncibay (1592; 1965:321) escribe:

... y como sus casas son de palos, lodo y paja, donde quiera que van edifica un indio su casa, porque él corta la madera y la caña y trae la paja y hace el barro y saca la cabuya o bejuco y ata la madera y hace su casa, y todos deste ministerio son maestros y se ayudan; y el cubrir se hace fácilmente, porque es como fiesta entre ellos, celebrada con finas borracheras y grandes fiestas...

De lo anterior, podemos deducir que las viviendas se diferenciaban, especialmente en tamaño, según la jerarquía política y el status del individuo; igual-

mente, según el uso a la que estaban destinados.

Los materiales utilizados corresponden al propio medio ecológico; gran parte de la construcción de una casa pequeña se hacía a nivel familiar, los parientes y amigos concurrían para poner la cubierta, luego de lo cual venía el festejo con comida especial y abundante chicha.¹

Estas formas y maneras de construir las viviendas eran comunes en muchas partes del Nuevo Mundo. Gonzalo Fernández de Oviedo (1959:143) al referirse a las casas de los indios de la Isla Española (Haití) escribe que comúnmente llamaban buhío a las casas o moradas, pero que, propiamente, en la lengua de Haití, el buhío o casa se llamaba **eracra**. A las viviendas redondas les denominaban también **caney**. Las paredes eran de postes y cañas clavados en el suelo, juntos y amarrados con bejuocos. Para la cubierta utilizaban: paja, hojas de bihaos, cogollos de cañas, hojas de palmas, etc. En la mitad del buhío había un poste para sostener la cubierta. Para los Principales y Caciques se construían casas de dos aguas "y luengas, como las de los cristianos... Y en las principales hacen unos portales que sirven de zaguán o recibimiento".

De acuerdo a las investigaciones realizadas hasta el presente, la planta circular de la vivienda tiene en el

Ecuador una larga tradición. Karen Stother lo encontró en la Península de Santa Elena (sitio 06-SE-80), cuyo diámetro oscila entre 1,70 a 2,00 m., con una antigüedad de 9.000 A.P. Las casas de Valdivia I, en Real Alto, presentan también una planta ovalada (4,50 x 3,50 m.) con divisiones internas, paredes de bahareque y techo de hojas de palma; albergaban familias de 8 a 10 miembros (Holm 1982).

De nuestro tiempo, el informe que nos presenta Alfredo Costales (1960) es quizá el más interesante. En 1958 todavía había bohíos en la provincia de Pichincha, en Collacoto, Conocoto y Guangopolo. Según los campesinos más ancianos de estos lugares: "en todo el valle de los Chilllos, hasta hace unos veinte años atrás las viviendas comunes fueron las chozas redondas"; "en Tumbaco, Pifo y Checa el uso del bohío, entre los naturales, era general". En la Sierra Norte del Ecuador, el tipo de vivienda era comúnmente redondo, con una sola puerta rectangular.

Las paredes estaban formadas por:

- a) Bahareque: puntales de madera clavados en tierra y varas entrecruzadas horizontalmente, recubiertos interior y exteriormente con una gruesa capa de barro.² (Cfr. Lám. 1).
- b) Adobes. Construir bohíos de paredes de adobe exigía mayor trabajo y ciertos conocimientos técnicos. Vesti-

gios de este tipo había en el antiguo pueblo de Chapi, al pie de Guanupamba, en la antigua parroquia de Pimampiro (Grijalva 1937:60).

- c) **Chamba, chanpa**. Terrón compacto, tierra con raíces de hierbas, especialmente de los pastizales naturales cercanos a la construcción, se los corta generalmente en pedazos rectangulares.³ Restos de este patrón de paredes había en Pingulmí, Pichincha y en Piote, Carchi (Grijalva-1937; Plaza 1981).
- d) Bloques de cangahua.⁴ Según Espinoza Soriano (1983:174) era el componente preferido de los carangues y cayambes para levantar sus casas, de las cuales aún se veían vestigios en el siglo XVIII.
- e) Paredes de tapia y tapial. Requiere determinados conocimientos técnicos. Según confirman las anotaciones de Sancho Paz Ponce de León (1582; 1964) y el Anónimo de Quito (1573; 1965) eran comunes en la Sierra Norte del Ecuador. Este tipo de pared se mantiene todavía en el sector rural, a nivel campesino indígena y mestizo, para edificación de viviendas, para linderación, etc. En el cantón Otavalo existe la "minga del tapial"; para la construcción de los cimientos y las paredes, participan los parientes cercanos, los compadres y los vecinos (Ramírez 1980).

f) Paredes de piedra. Había vestigios en Quilque (Grijalva 1937). Según Gassó (1901, citado por Espinoza Soriano 1983) en Oyacachi, Pichincha, las paredes eran palos plantados uno junto al otro, sin ventanas, conformando un solo cuarto cuadrado que servía para todo. Techo: armazón de **chaclla** (varas) atadas a otros más gruesos. Cubierta de **pacunga panga**. De acuerdo a Andrade Marín (citado por Espinoza Soriano 1983), en el pueblo de Oyacachi también había unas cabañas, cuyas paredes estaban formadas por rocas de esquitos de mica, de pizarras micáceas aco-

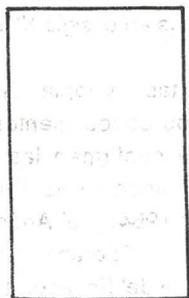
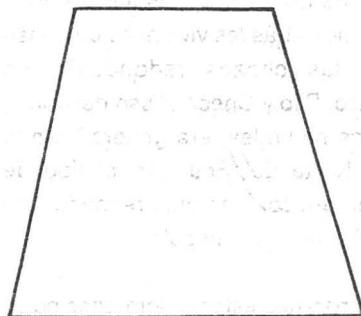


Figura 1: Tapia actual.

Costales (1960: 319) describe que los bohíos en Collacoto (Pichincha) tenían 5 m. de diámetro; la puerta hacia el oriente, de 0.80 m. de ancho; los cimientos del muro estaban conformados por tierras batida, paja desmenuza-

modadas y trabajadas a manera de ladrillos y unidas con barro.

g) "Paredes de mano". Aún vigentes en Atuntaqui, Ibarra y otros sitios de la Sierra Norte, especialmente para cerramiento de propiedades y para corrales de animales. A la tierra bien desmenuzada se le mezcla con agua para hacer el lodo, al cual se le pisotea para darle la plasticidad requerida. Se levanta la pared por parte con el propósito de que las primeras capas se sequen. Comúnmente, el ancho de la pared va disminuyendo de abajo hacia arriba (corte trapezoidal).



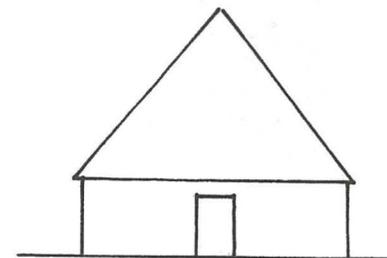
Tapia prehispánica.

da y cascajo, se iniciaba a ras del suelo, nivelando con dos bloques o filas de chambas y luego venían cinco filas de adobes. El techo cónico de 3 cm. de altura, desde el muro hasta el ápice, estaba sostenido en su parte central por

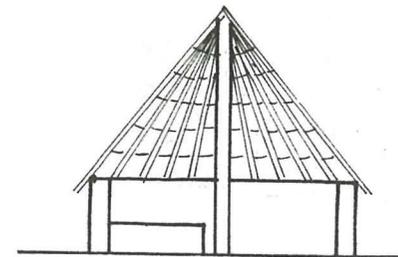
una pilastra redonda que se introducía en el suelo. Cubierta con sigsig y puca

ugsha, materiales que duran de 10 a 12 años.

BOHIO FAMILIAR



ELEVACION



CORTE

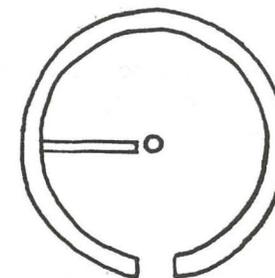


Figura 2: Supervivencia de los bohíos prehispánicos en la provincia de Pichincha (Costales 1960: 315).

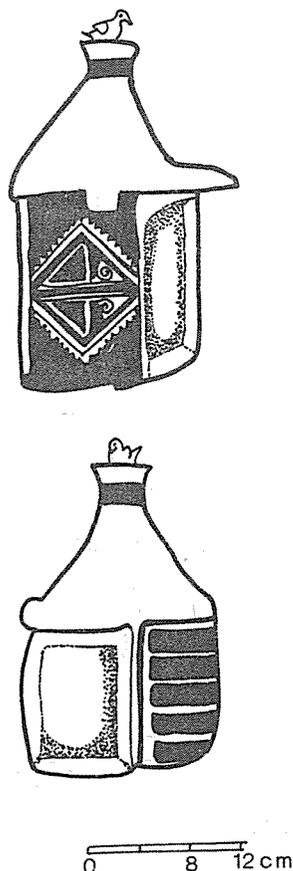


Figura 3: Representación en cerámica de un bohío con paredes decoradas en base a la técnica de pintura negativa (Uribe 1977-78: 165).

Algunas maquetas (Cfr. Uribe 1977-78:165; Wurster 1985: fig.25) decoradas en base de la técnica de pintura negativa podrían indicar que pro-

bablemente, las casas de los caciques o/y los templos tenían las paredes empañetadas y pintadas como rasgo de distinción (Fig.)

Terminada la construcción de las paredes de la vivienda, se les dejaba secar durante semanas y hasta varios meses. Esta particularidad continúa aún vigente (observación directa en la provincia de Imbabura y norte de Pichincha). Esta condición era imprescindible, su omisión acarrearía consecuencias fatales para sus ocupantes. Francisco de Auncibay (1952; 1965: 326-327) al referirse a la muerte de los indígenas en Zaruma, expone la siguiente razón:

...me parece que la causa ha sido haellos hacer sus casas de barro y metellos en ellas recién hechas y verdes; porque aquel humor que se mete en los buhíos redondos y sin ventanas con una pequeña y estrecha puerta, humedece el buhio y habitación de tal modo, que causa putrefacción; y en tierra fría dura tanto, que en un mes ni dos no se seca; y así les cusa enfermedad, contagio y mortandad.

Precisamente, la construcción circular genera una especial acción térmica.

La irradiación solar llega permanentemente en forma perpendicular a los muros curvos y ejerce una concentración de cantidad de calor diferente a la que es capaz de concentrar un muro plano en donde la irradiación es casi siempre oblicua o tangencial. Las casas redondas acumulan calor en sus gruesas paredes durante el día. Este calor, mantenido por el material de tierra, tiene una tendencia al exterior por estar más temperado. Al ponerse el sol baja

rápida la temperatura externa debido a la baja humedad relativa del aire, entonces el calor acumulado en los muros tiene tendencia al interior por estar este lugar más temperado a esta hora. Estos cambios naturales mantienen una termia ideal en estas habitaciones que se mantienen frescas durante el día y templadas de noche (Muñoz 1987:50).

El armazón para el techo estaba estructurado con palos largos (aproximadamente 10 cm. de grosor). Para estos propósitos fueron de gran utilidad: el surillo (*Chusquea spc.*), especie de bambú, la tunda (*Arthrostylidium spc.*) que servía para paredes, la moya (*Moya spc.*)⁵ y otros.

El techo cónico estaba cubierto por diversas variedades de paja u hojas, de acuerdo a los recursos de la microárea geográfica.

En los páramos y sitios fríos, la techumbre era de paja (especies del género *Stipa*) y de sigse (*Cortadeira rudiuscula stapf; C, nitida, etc.*), gramínea común en la Región Interandina del Ecuador. Como menciona el Anónimo de Quito (1573) y como se observa todavía en la actualidad, en los lugares con temperaturas bajas o/y con mucho viento, el techo llega hasta el suelo. La intensidad de las lluvias y el tipo de material utilizado en la construcción obliga a este tipo de cubierta.

En los sitios cálidos se utilizaba las

hojas de bijao (Calathea G.F.W. y C. spcs.)

En las construcciones grandes, la cubierta estaba sostenida en su parte central por un poste que se introducía en el suelo; a este palo se ataban las puntas de las varas y palos que conformaban la armazón para el techo, en la base se sustentaban directamente en el muro o en una viga horizontal o perimetral.

Por las evidencias arqueológicas y las observaciones actuales (Comunicación personal de Germán Bastidas, Abril de 1990), parece que se utilizó también el pendolón (la viga central, cortada a una altura que no estorbara la circulación de las persona en el interior del bohío).

Algunas techumbres, especialmente de dimensiones cortas, no necesitaron el soporte central o puntal. La naturaleza circular de las estructuras, dispuestas las varas en forma radial, unidas al centro, amarradas con **chilpes** (tiras secas de hoja de cabuya), con bejuco o con **cuayar** (fibra vegetal torcida o trenzada (Comunicación personal de Germán Bastidas, Abril de 1990) y en la base sustentadas en el muro, formaban un sistema autosoportante (Muñoz 1987). Desafortunadamente, por las características de nuestro suelo, no se ha podido recobrar evidencias de materiales orgánicos. Probablemente debieron utilizar también cuerdas confeccionadas de pieles de animales.

Casi siempre había una armonía entre el diámetro de la planta circular y la altura del techo.

En la cumbrera de algunas viviendas había diferentes formas de tronera o claraboya, para aireación del interior de la vivienda. Algunas maquetas exhiben en el ápice abierto la representación de una ave (Ctr.Fig.3 y Lám.2).

Los aleros evitaban que las lluvias humedezcan la paredes. En este tipo de vivienda no había ventanas. Se penetraba en el exterior únicamente para dormir o para guarecerse del mal temporal. Una tenue luz se filtraba por el ápice y por una que otra hendedura de las paredes.

La habitación estaba formada por un solo cuarto grande, en el que se organizaba los diferentes espacios; fagón, dormitorio, alacena, etc.⁶

Generalmente, el piso era de tierra pisada; los individuos de rango lo tenían cubierto con paja suave. En los lugares fríos, el piso quedaba a un nivel más bajo que el resto del terreno, con lo cual se lograba dar más calor a la habitación.

Existen algunas maquetas de vivienda, hechas en cerámica, en piedra y representaciones pictográficas que contribuyen a ampliar la información obtenida a través de la etnohistoria, la arqueología y la etnografía, especialmente. Sin embargo, su interpretación debe ser inteligente. Obrem y Wurster (1989:65) señalan:

No se deben considerar estos modelos en todos los detalles como copias exactas de edificios realmente existentes, sino como intentos de trasposición de conceptos archi-

tectónicos a otro medio, cuyo carácter simbólico limita la interpretación minuciosa de detalles constructivos.

La figura 4a es quizá la forma más

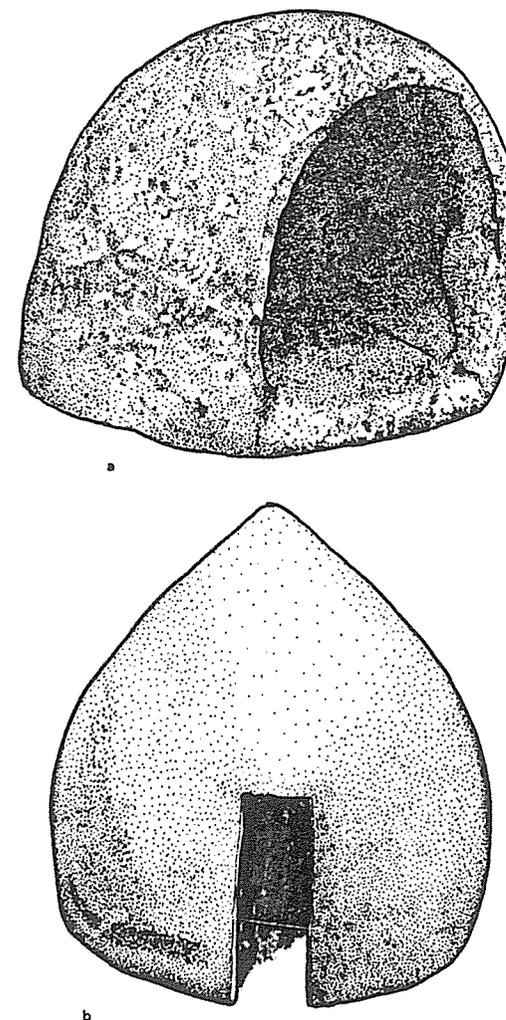


Figura 4: Representación en cerámica de las viviendas prehispánicas de la provincia del Carchi.

elemental de vivienda, la imitación de una cueva. La conformación de estas chozas todavía son observables en el medio rural de la sierra norte, especialmente para cuidar las sementeras o/y el ganado; es decir, son viviendas ocasionales o temporales y de fácil construcción.

La figura 4b representa un bohío de planta circular, techo cónico hasta el suelo; puerta rectangular de dimensiones normales. Por las características del techo creemos que es el tipo de vivienda que se construía en climas fríos.

Figura 5a presenta un techo cónico muy alto casi vertical (que facilitaba el escurrimiento rápido del agua lluvia). A más de lograr mayor aireación del interior, probablemente fue un rasgo de distinción.

En la colección arqueológica Víctor Alejandro Jaramillo (Otavalo) hay la representación en piedra de una vivienda circular asentada sobre una tola con escalinata. La pieza fue hallada en "Los Ovalos", cantón Antonio Ante, Imbabura (figura 5b y c Jaramillo 1979: fig. 13).

Oberem Wurster (1989:fig,38 y 39; lámina 20) presentan un modelo arquitectónico en cerámica, probablemente procedente de la sierra norte; tiene una base de 22 x 18 cm. y una altura de 16 cm. Es una vivienda de planta circular instalada sobre una

pirámide truncada, con escalones de exceso; "techo de bóveda en forma de media naranja, en cuyo centro sobresale el soporte cilíndrico central". Rasgo novedoso en esta maqueta es también el cerco rectangular de paredes que forman un patio privado, probablemente el "espacio social" para reuniones políticas y festivas (más información en Oberem en Oberem y Wurster, op. cit. 56-57) (Fig.6).

Al parecer, el patrón de asentamiento común consistió en pequeños núcleos concentrados de viviendas, separados por las tierras de cultivo, por una quebrada, por un riachuelo, etc. Cerca de los núcleos se hallan desperdigados algunos bohíos, seguramente para cuidar las sementeras. Ocupan las laderas de pendientes suave y las cumbres de elevación, preferentemente, y en pisos altitudinales que están entre los 2.000 y 3.000 metros s.n.m.; es decir, zonas apropiadas para el cultivo de maíz, papa, quinua, mellocos, ocas, majuas o mashuas y romo (tubérculo parecido a la zanahoria amarilla).

Según Martínez (1977), las casas se agrupaban en torno a la del cacique; en ocasiones, la vivienda del cacique se hallaba algo distante, como rasgo distintivo, y característico de su alta jerarquía. Personalmente creemos, que, además, servía para demostrar su papel como vigía de la comunidad o/y como intermediario entre el Hombre (Sociedad) y los bienes (Naturaleza). Comenta Martínez (1977) que los asentamientos

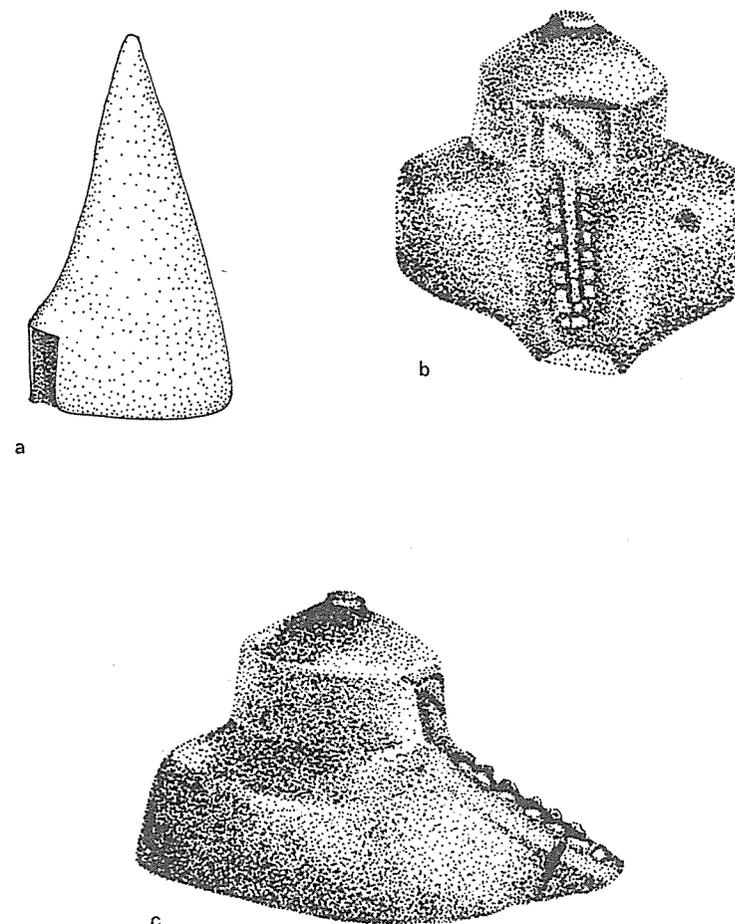
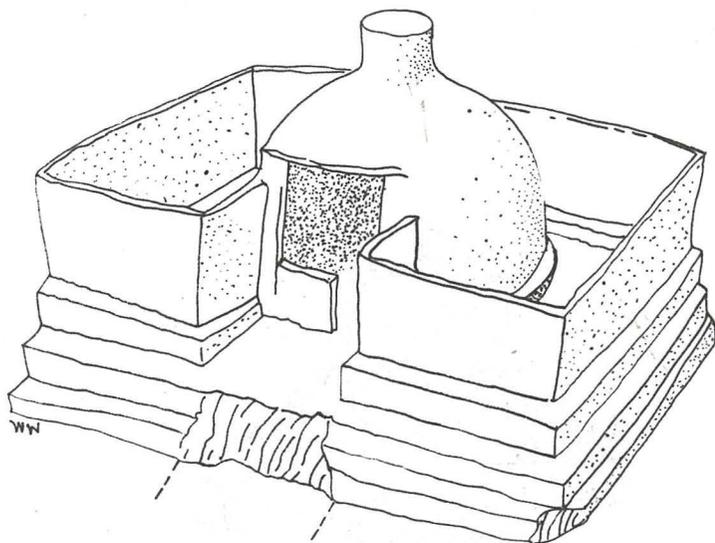


Figura 5: Maquetas de bohíos: a) en cerámica, vivienda de planta circular, techo cónico alto; b, c) en piedra, vista de frente y de perfil de un bohío sobre la plataforma de una tola con escalinata (Jaramillo 1979: fig. 13).

de bohíos eran agrupaciones de 20, 30 y hasta 80 viviendas o más, dando la semejanza de pequeñas aldeas, pero con una distribución desordenada de las casas. Entre una y otra edificación había aproximadamente de cinco a siete metros de distancia; pero, las había también muy contiguos, separados apenas por un metro. En Chitán (Carchi)

había estructuras rectangulares "gemelas" con una pared en común. Cada dueño ubicada su casa en el sitio que más le convenía, igualmente en cuanto a la orientación de las puertas. Únicamente, en el asentamiento el Arrayán (Nariño), las entradas de los bohíos tienen todas la misma dirección hacia el SW, debido a los vientos (Uribe 1977-78:165).



Modelo arquitectónico de cerámica

Figura 6: Modelo arquitectónico de cerámica (Oberem y Wurster 1989: fig. 39).

En la vega izquierda del río Huaca, en una meseta de tres kilómetros cuadrados. Hay "bohíos" reunidos en pequeño o considerable número, cerca de otros, dispersos en los campos, para los menesteres de la agricultura" (Grijalva 1937:111). En el Carchi, la mayor concentración de bohíos se halla en la parte alta de los interfluvios (Gondard y López 1983:79).

En la Palizada, Tulcán (Carchi), según Max Uhle, ocupan la cresta de una loma unos 30 bohíos, varios de ellos cuadrados, otros rectangulares, con diámetros entre 12 y 24 m. Ordenados en una sola fila, en dirección de norte a sur. En Matarredonda, Plaza (1981) señala la existencia de aproximadamente 25 bohíos aglutinados, con una distribución elipsoide vertical, con una ligera inclinación hacia el noroeste. En Hato Viejo, una pequeña quebrada separa a dos grupos de bohíos de veinte unidades cada uno.

En algunos sitios se ha detectado vestigios de plantas circulares de bohíos de grandes dimensiones. Grijalva (1937:108) señala que en la prominencia del Churo (Carchi) hacia el lado occidental hay muros de dos enormes bohíos, los cuales miden 43 y 37 m. de diámetro. Alicia de Francisco (1969:34) indica que en la Hda. La Bretaña, San Gabriel (Carchi) hay bohíos de 35 a 42 m. de diámetro y uno de 67,30 metros.

En relación a las dimensiones de los bohíos, Grijalva resume así: los

pequeños son de 9 a 16 metros de diámetro, medidos hasta la superficie exterior de los muros; de 16 a 24 metros los medianos y de 32 a 42 m. los grandes; el espesor de los muros: de 2 a 6 metros y la altura: de 0.20 a 2 metros aproximadamente (1988: 69). La información sobre la funcionalidad de cada una de estas estructuras es aún incompleta: los bohíos pequeños parecen haber sido netamente habitacionales; albergaban probablemente de 5 a 7 miembros cada una. Algunos pudieron haber servido para el almacenamiento comunal de determinados productos o/y herramientas o sitios para algún trabajo específico. Los bohíos medianos, seguramente, eran residencia de familias más numerosas, quizás de 8 a 15 miembros y los más grandes estaban destinados a los caciques, a templos, casas ceremoniales, comunales y para la familia extendida (de 15 a 30 miembros).

Por las persistencias actuales relacionada a la concepción campesina del espacio en el que se ubica su vivienda, creemos que los grandes bohíos no necesariamente tenían cubierta toda la superficie limitada por las paredes (cuyos vestigios observamos actualmente), sino una área menor al centro del círculo, dejando un perímetro abierto como patio privado, considerando como "área social" en donde se concentraban los parientes y amigos para celebrar algún gran acontecimiento...

Por otra parte, es necesario resaltar la concentración o nuclearización de las viviendas por su carácter de centro de sociabilidad cotidiana; en forma individual y en forma colectiva hay una interacción entre las casas, sus miembros se visitan y se ayudan y comparten las alegrías y tristezas...

Evidencias de estructuras rectangulares y cuadrangulares

A más de las plantas circulares existen asociadas en el espacio estructuras rectangulares, cuadrangulares y montículos artificiales. En el sector de Chumbán y Chitán (Carchi), Francisco (1969:35) reporta la existencia de una estructura rectangular asociada a a dos montículos redondos contiguos y otros dos más pequeños que están próximos. A 25.4m. del gigante bohío de La Bretaña, hay los restos de un montículo de 4.5 m. de diámetro.

Grijalva (1937:66) señala en La Palizada (Carchi) bohíos circulares, cuadrangulares y rectangulares. En Ingotola-Hda. Ishpingo: bohíos dispersos, con tendencia al enfilamiento, con cementerio de sepulturas de fosa cavada, sobre la cual se ha levantado una tola. En Guamialmag, junto al lugar denominado "El Campamento de Cuaspu": vestigios de viviendas cuadrangulares ordenadas en línea recta. A los extremos de estas estructuras se hallan algunos bohíos redondos. Próximo a esto hay restos de un camino que va de los páramos de El Angel a Mayasquer.

Junto a este camino se hallan enfiladas y dispersas las ruinas de otros edificios cuadrangulares (Grijalva 1937:116).

Ricardo Vinuesa (1920:28) escribe que en Punichunquí, Pun, Chingual y Sibundoy hay restos de edificaciones y calles empedradas. Gondard y López (1983) identifican construcciones rectangulares en Chitán de Navarretes, en el Tambo (Huaca), en al Hda. San Luis (Huaca) y en Tufiño

En la provincia de Imbabura, en Gualimán: bohíos asociados a tolas redondas, cuadrangulares y tolas con rampa.

En la provincia de Pichincha: en Pataquí, San José de Minas: bohíos con tolas cuadrangulares. En Mojanda: bohíos con tolas cuadrangulares. En Malchinguí: bohíos con tolas redondas y cuadrangulares. En Cochasquí: bohíos con tolas redondas y tolas con rampa. En Santa Jertrudes (Tabacundo): bohíos con tola cuadrangular y terrazas. En Tupigachi: bohíos con tolas cuadrangulares y camellones. En Cayambe: bohíos con tolas redondas, cuadrangulares y camellones.

Al referirse a las estructuras rectangulares, Grijalva (1937:116) cree que son construcciones tardías pertenecientes a los incas. Probablemente, esté en lo cierto. En San Francisco de Caldera Carchi), Echeverría y Uribe (1981) ubicaron, asociada a bohíos y a

una tola (al presente destruida por los huaqueros), una estructura rectangular de 22.80 m. de largo por 9.70 m. de ancho y 1.15 m. amplitud del muro, con la entrada trapezoidal orientada hacia el valle de Chota. La estructura circular,

denominada con la letra B, mide 12,50 m. de diámetro y un muro de 1.20 m. de ancho. La distancia que separa las dos estructuras en la parte más angosta, es de 3 m. y su orientación es de 70°NE (Fig. 7).

PROYECTO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES DEL ECUADOR PROYECTO IOA-OEA Valle del Chota-Mira (Carchi) SITIO CALDERA

● LEVANTAMIENTO PRELIMINAR DE LAS ESTRUCTURAS AyB

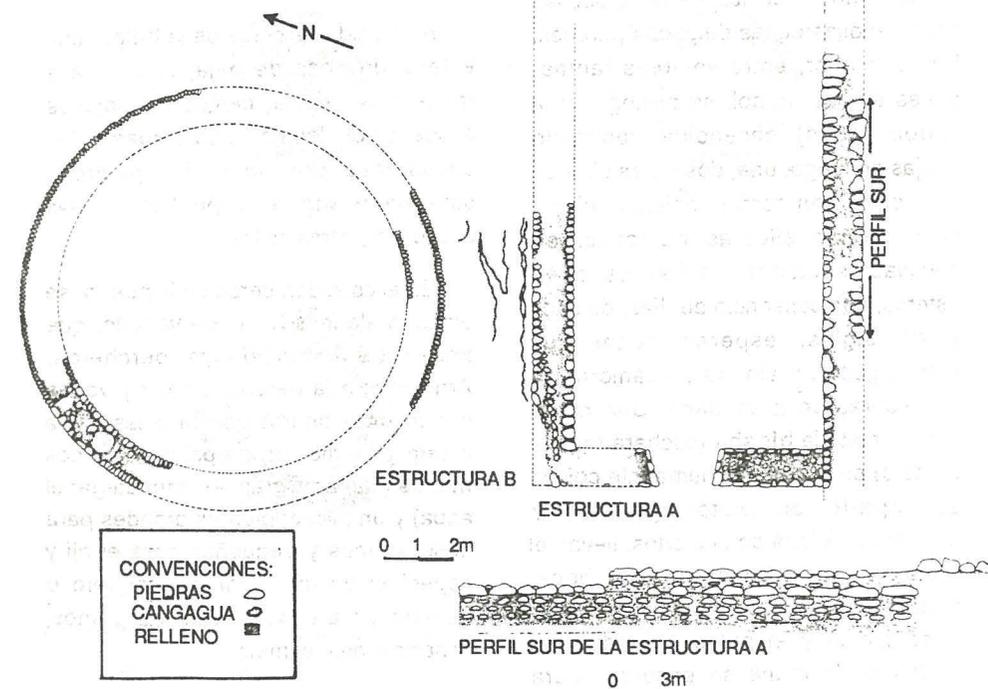


Figura 7: San Francisco de Caldera (Carchi): Levantamiento preliminar de las estructuras A y B (Echeverría y Uribe 1981).

Por la técnica de construcción de los muros y por la entrada trapezoidal de la estructura rectangular, probablemente se trate de un tambo incaico construido sobre un antiguo asentamiento indígena.

Los fragmentos cerámicos recobrados durante la limpieza del sitio pertenecen al Período Tardío (1250 a 1550 d.c.); sobresalen los que pertenecen a los complejos cerámicos Tuza, Capulí 5-6 Cosanga y Carangues (constructores de tolas).

Utilización del espacio doméstico

A las seis de la tarde de un veraniego día, en un bohío holliniento de la colina Piartal, una tenue luz se filtra por las grises endijas de las delgadas paredes. En su interior, entre sombras fantasmales e hilos de sol, se distinguen: la **tullpa** (fogón) encendida, lanzando agujas de fuego; una, dos o tres ollas de ocre barro con comida caliente; cinco, seis u ocho siluetas humanas, en cuclillas, sentadas en bancos o en esteras, con cansancio de días, de años y de siglos, esperan llenar sus estómagos con alguna mazamorra de sal, sobras de la mañana. Una mano oscura mete la **bigsha** (cuchara grande de palo) en la olla y la humeante colada se reparte en platos grandes y pequeños. A falta de cubiertos, llevan el recipiente directamente a la boca, sorben los alimentos, se ayudan con el dedo índice y el pulgar, o todos los dedos de la mano se encorvan para

hacer de cuchara.

Mientras comen los humanos, afuera, tiritando de frío, un perro siembra de aullidos el campo, reclamando para sí una porción de la cosecha.

En un rincón del cuarto: cántaros grandes para guardar líquidos: otros medianos para conservar granos (maíz, fréjol, etc); en el piso, junto al muro, un montón de papas de reciente cosecha. Algunas **angaras** (recipientes hechos de calabaza) y **pilches** (puco, hecho de *Crescentia cujete* L.) para coger agua. Arrimado a la pared, una caliana (comal, tiesto) para cocer las tortillas, tostar el maíz y las hojas de coca.

A un costado, cerca de la **tullpa**, una estera, un poco de paja; una tabla a manera de repisa; cestos de bejucos suspendidos del techo, para guardar las cosas más preciadas. Un pequeño soberado o **tangan** con productos de las cosechas y otras cosas.

En el corredor, cerca de la puerta, se exhiben algunas astas de venado, que hacen de improvidados percheros. Arrimados a la pared, un telar y varias herramientas de trabajo. En el piso, una estera y un montón de paja; una o dos **maltas** (cántaros grandes para cargar el agua) y un pilche; piedras grandes para moler granos y pequeñas para el ají y especias; en un rincón un caquero o taquero para descascarar los granos, especialmente el maíz.

En el patio, a un costado, justo bajo el alero de la casa, dos maltas semienterradas, para recoger el agua lluvia. "agüita del cielo". En los días soleados, se sacan los granos a secar. Cuando hay fiestas, el patio es un "espacio social", allí se reúnen para

beber y bailar. Junto al patio: corrales para animales y pequeñas huertas.

Vestigios de vivienda en base a aereofotointerpretación y observaciones en el campo

Germán Bastidas (comunicación

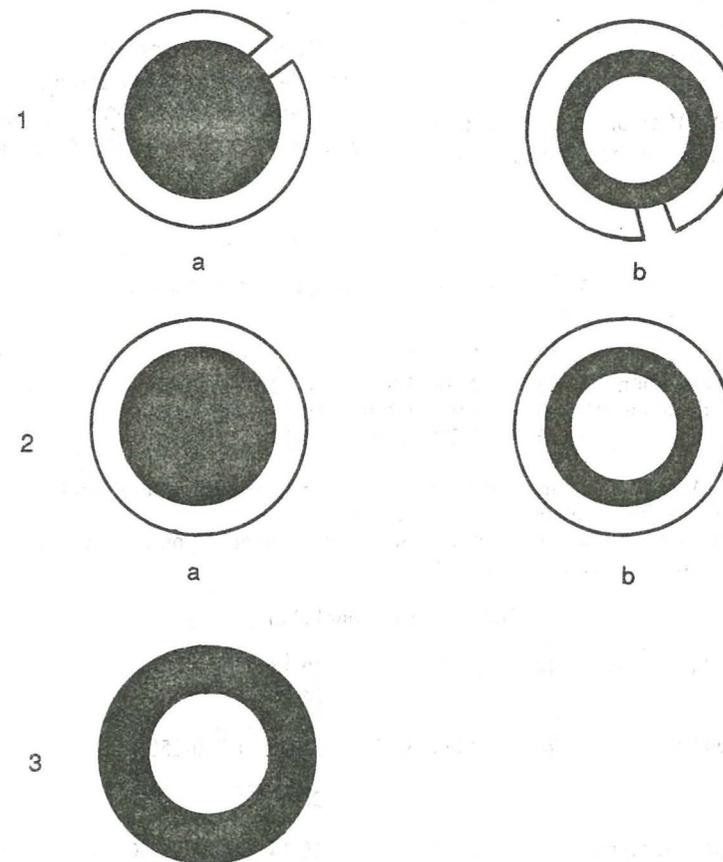


Figura 8: Tipos de imágenes de plantas circulares de vivienda prehispánica, en base a aereofotointerpretación (Gondard y López 1983: 75)

personal, junio de 1990) manifiesta que en la provincia del Carchi casi sin excepción todas las lomas cultivables evidencian vestigios de plantas circulares de bohíos. Presentan mayores concentraciones los siguientes sitios: Indugel, Chitán, Pioter, Piartal, Huaca, Cuatis-quer, Colonia de Huaca, San Gabriel, Capulí, Pisán, El Chamizo, y toda el área del cantón Tulcán.

Plaza (1981)⁷ en una área de estudio definida entre las coordenadas: Lat.

0°75'00"N y Long. 77°45'00" a 78°15'30"W, identifica 544 unidades confiables y 551 unidades posibles, con mayor concentración en la provincia del Carchi, especialmente en Huaca, Matarredonda, Pioter, San Gabriel, Bolívar, La Rinconada, San Isidro, Pichitán. En Imbabura: Pimampiro.

Gondard y López (1983)⁸ en una área de estudio comprendida entre las coordenadas: Lat. 00°00'00" a 1°00'00"N y Long. 77°30' a 78°45'W, identifica en:

CARCHI: 103 sitios bohíos

Topografía	%	Altitud m.	Temperatura media anual °C	Precipitación media anual mm.
Ladera pendiente suave	59	2.000-3.200	10-12	800-1300
Cumbre de elevación	33	2.800-3.000	10-12	1.000-1300
Ladera pendiente fuerte	03	2.900-3.200	10-12	800-1300
LLano	05	2.700-2.800	12-14	800-1300

Cl12 Santa Ana/Mira DI (más de 8 unidades, Forma 1) ; cubre de elevación; 1.500 m.s.n.m; 20°C y 500 a 600 mm de precipitación Hacia la parte oriental de julio Andrade (San Gabriel) en el Playón de San Francisco y alrededores existen 10 sitios bohío.

Imbabura: 41 sitios bohío

Ladera pendiente suave	44	2.000-3000	12-14	500-1.000
			14-16	
Cumbre de elevación	26	2.000-3.140	14-16	1.000-1500
			18-20	
			20-22	
Ladera pendiente fuerte	15	2.600-3.000	10-14	1.500-2.000
Llano	15	2.400-2.680	18-20	1.000-2.000

147 Cuambito/Ibarra BI (de 2 a 4 unidades, forma 1); Ladera pendiente suave; 1.850 m.s. n.m; 18-20°C; 500 mm. de precipitación media anual.

I69 Paja de Ambuquí al (1 unidad, forma 1) ; cumbre de elevación; 1.640 m.s.n.m.; 18-20°C; 400 mm. de precipitación media anual.

Pichincha: 43 sitios bohío.

Ladera pendiente suave	58	1.120-2.000	18	600-1.000
		2.000-2.960	12-14	1.000-1.500
				2.000-2.500
Cumbre de elevación	12	1.500-2.840	14-16	600-800
			18-20	1.300-1.500
				2.000-2.500
Ladera pendiente fuerte	07	2.325-2.680	14-16	600-800
Llano	23	1.770-2.790	14-16	500-800

Sitios bohío localizados en Nanegal y Gualca y al norte de Calacalí se hallan entre los 1.120 y 1.750 m.s.m.m. y 18-20°C.

Gondard y López (1983: 75) en base a su estudio de aereofotointerpretación determinan tres tipos de imágenes de forma circular:

- 1.- una corona de tonalidad clara, con límites precisos, que encierra, salvo un arco, un círculo de tonalidad oscura. A veces se observa también una mancha clara al centro del círculo
- 2.- una corona de tonalidad clara, con límites precisos, que ciñe, sobre todo su contorno, un círculo de tonalidad oscura al centro del cual se observa también, a veces, una mancha clara.
- 3.- una corona de tonalidad oscura más ancha que las coronas de tonalidades claras y de límites menos precisos que los anteriores, a manera de una aureola oscura que encierra un círculo claro.

Las prospecciones de campo

señalan que existió una armonía entre el ancho de la base del muro y el diámetro de la vivienda. Por ejemplo, un bohío de 5 m de diámetro tenía la base del muro de 2 m de ancho y en los bohíos grandes la base del muro sobrepasa los 5 m de ancho. En algunos sitios todavía son visibles muros de más de un metro de altura (Germán Bastidad, comunicación personal, abril 1990).

La falta de trabajos arqueológicos impiden realizar una interpretación sobre la funcionalidad de estas estructuras.

En la antigua hacienda Peguche (Otavalo, Imbabura) existen los vestigios de un bohío, al parecer, utilizado hasta hace unos 200 años. Se halla al sur de la casa de hacienda, al norte del río Jatunyacu y de la cascada de Peguche, e inmediatamente al este del "Camino Real"

Pierre Gondard y Freddy López

(1983) lo identifican como I-103 y correspondería en su clasificación al Tipo Ib.

De extremo a extremo tiene un diámetro de 15.50 m; la entrada, aproximadamente de un metro de ancho; anchura del tapial: 70 cm. Los cimientos son de piedras de tamaño mediano, provenientes del río cercano. La tapia presenta incrustaciones de fragmentos cerámicos coloniales y granillos de piedra pómez; en algunos sectores de la pared se observa el uso de adobes.

En el interior de la estructura, unida al tapial: un poyo o asiento circular de 40 cm de ancho y 30 cm de altura, originalmente cubierto por piedras lajas. Continúa un corredor de 3.30 m de ancho y en el centro del bohío hay una plataforma circular en relieve (su perímetro estuvo cubierto de piedras lajas). Por los restos de pared de tapia que quedan parece que estuvo cercado, generando un amplio espacio como "patio privado" (Cfr. Levantamiento planimétrico, Fig.9)

Probablemente, en su origen, a más de la funcionalidad térmica y la admirable adaptación a las geoformas, hidroformas, climoformas y bioformas de cada habitat, la construcción circular de los bohíos debió tener una significación sagrada. En muchos pueblos aborígenes, el círculo es sagrado, es la perfección, es el símbolo de casi todas

las cosas de la naturaleza (Geertz 1973). Cárdenas et al. (1989:38) infieren, además, que, el techo cónico semeja el perfil ondulante de las montañas y los colores oscuros de los materiales utilizados en la construcción servían para confundirse con el paisaje natural y burlar a sus enemigos.

Comúnmente, en todos los tiempos, las casas se caracterizan por ser espacios sociales frecuentemente femeninos; la mujer pasa gran parte de su tiempo en la vivienda o próxima a ésta, ocupada en sus "quehaceres domésticos". Esta relación de la mujer con el hogar se exterioriza en muchas manifestaciones culturales y sociales. Por ejemplo, la mujer Xavante (Amazonía) da a luz en cuclillas, ayudada por otras mujeres, y en el punto del piso de la casa donde el sol de la mañana ilumina primero, entierra la placenta y la sangre, sellando así su compromiso con la vida y con ese espacio que es suyo (da Silva 1983:55). Cachiguango (1984-85:7) escribe que el indígena otavaleño corta el cordón umbilical con un trozo de bagazo de la caña de maíz o con un pedazo de carrizo, desinfectados en agua hirviendo. El cordón umbilical es enterrado junto a la **tulpa** (fogón) para que la madre no sienta dolores en el vientre y que el niño tenga el valor y el coraje de defender a su familia y a su pueblo.

Cada grupo étnico, cada pueblo, cada familia, mantienen una continuidad

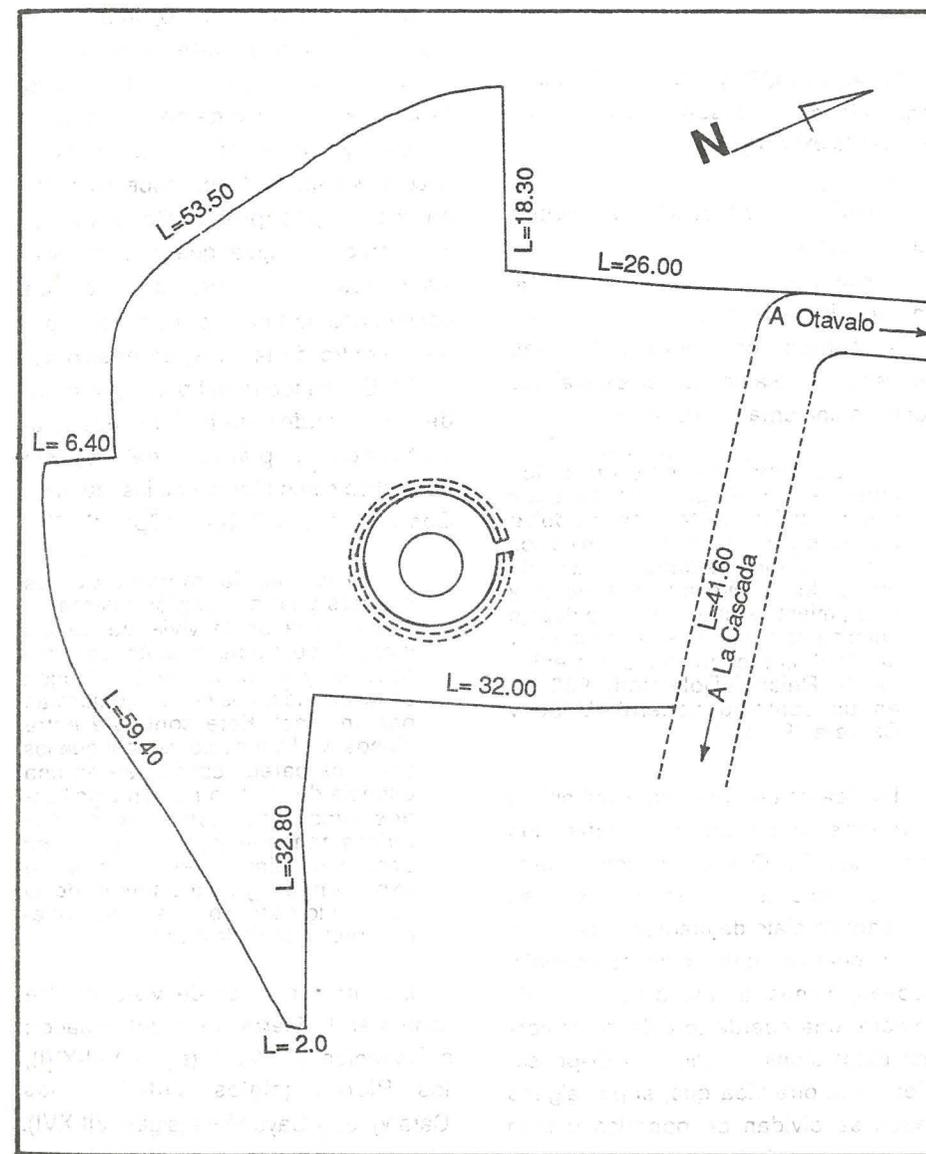


Figura 9. Levantamiento planimétrico del área "Bohío de Peguche".

de expresiones que resaltan esa íntima relación que existió entre el hombre y su casa.

Grijalva (1937) y Germán Bastidas (comunicación personal, abril 1990) señalan la existencia de:

- bohíos con 2 o más tumbas dentro de la habitación;
- bohíos con una sola tumba central en el interior de la casa;
- bohíos con varias tumbas pequeñas junto a una tumba central que contiene una urna funeraria.

La costumbre de enterrar a los muertos en el piso de la casa conlleva la idea de "dos casas, de un dualismo y de una intercomunicación entre dos dimensiones: la casa de arriba, donde vive la familia, de luz y calor, mientras que el entierro debajo del piso es la casa de la oscuridad y del frío" como ha dicho recientemente Reichel-Dolmatoff (1988:37) en un contexto general (Uribe y Cabrera 1988: 49)

La idea de una vida "en el má allá se mantiene intensamente entre los indígenas. En Otavalo, cuando muere una persona adulta, en el ataúd se colocan: un plato de madera o de barro, una cuchara de palo, manojos de maíz, cebada, quinua, un atado de ramas de romero, una cuerda torcida de ramos, etc. Estos utensilios son tan indispensables en la otra vida que, si por alguna razón se olvidan de ponerlos o falta alguna cosa, el alma espera la llegada de algún familiar para que le manden encargando, y así lo hacen los deudos

(Cachiguango 1984-85).

Uribe y Cabrera (1988) ingeniosamente infieren que existe un isomorfismo entre la forma y manejo del espacio de la vivienda (bohío de planta circular), la tumba y la disposición de los motivos decorativos en los platos, especialmente en los grupos protopasto y pasto. Señalan que, al igual que los poblados, las tumbas tenían una organización concéntrica, la tumba principal siempre en el centro de la casa, en el sitio del fogón. El abandono del bohío por parte de los deudos tiene un especial significado: la primacía del espacio doméstico como morada de los muertos. Concluye Uribe y Cabrera (Op. Cit. 66):

La tumba es la morada de los muertos y su disposición interna es similar a la de la vivienda de los vivos. El centro de la tumba equivale espacial y simbólicamente al fogón de la vivienda. Los dos se comunican por un túnel. Este contraste entre planos y el conducto vertical que los une, nos parece constituirse en una especie de modelo rico en significados simbólicos. Los espacios pictóricos también pueden tener una oposición similar en la que se expresen los grandes temas de lo social y lo cósmico, y la transformación profunda de la muerte.

La forma circular de vivienda fue común en la Sierra Norte del Ecuador; así lo tenían los Capulí (siglos VIII-XVI), los Piartal (siglos VIII-XIII), los Carangues y Cayambes (siglos VII-XVI). Mayor concentración de plantas circulares de vivienda se hallan en el Carchi, asociadas a material cultural

Tuza (siglos XII-XVI) en su mayoría.

En el siglo XVI, los Pasto (Tuza) era la tribu más numerosa y mejor organizada de la zona interandina Carchi-Nariño. Para 1558 d.C. constituían el 53,78%, contra 31,92% de Quillacingas y 14,29% de Abades (Romoli 1977-78:29).

Los Pasto (Tuza) se caracterizaban por:

a) Poseer un excedente agrícola y productos manufacturados: mucho algodón y telas finas.

b) Mantenían un bien organizado

comercio, red de intercambio complementario. Se realizaban ferias o mercados periódicamente, en sitios determinados.

c) Los caciques poseían **myndalaes**, gente especializada en el intercambio de productos elaborados y materia prima. Estos eran verdaderos Embajadores o Diplomáticos. Las rivalidades territoriales o la diversidad de lenguas o la distancia no eran obstáculo para el intercambio de productos. Para un cacique, poseer myndales era un rasgo de distinción, a través de ellos se abastecía de productos exóticos (artículos codiciados y estratégicos en las economías cacicales) (Ramón 1987).

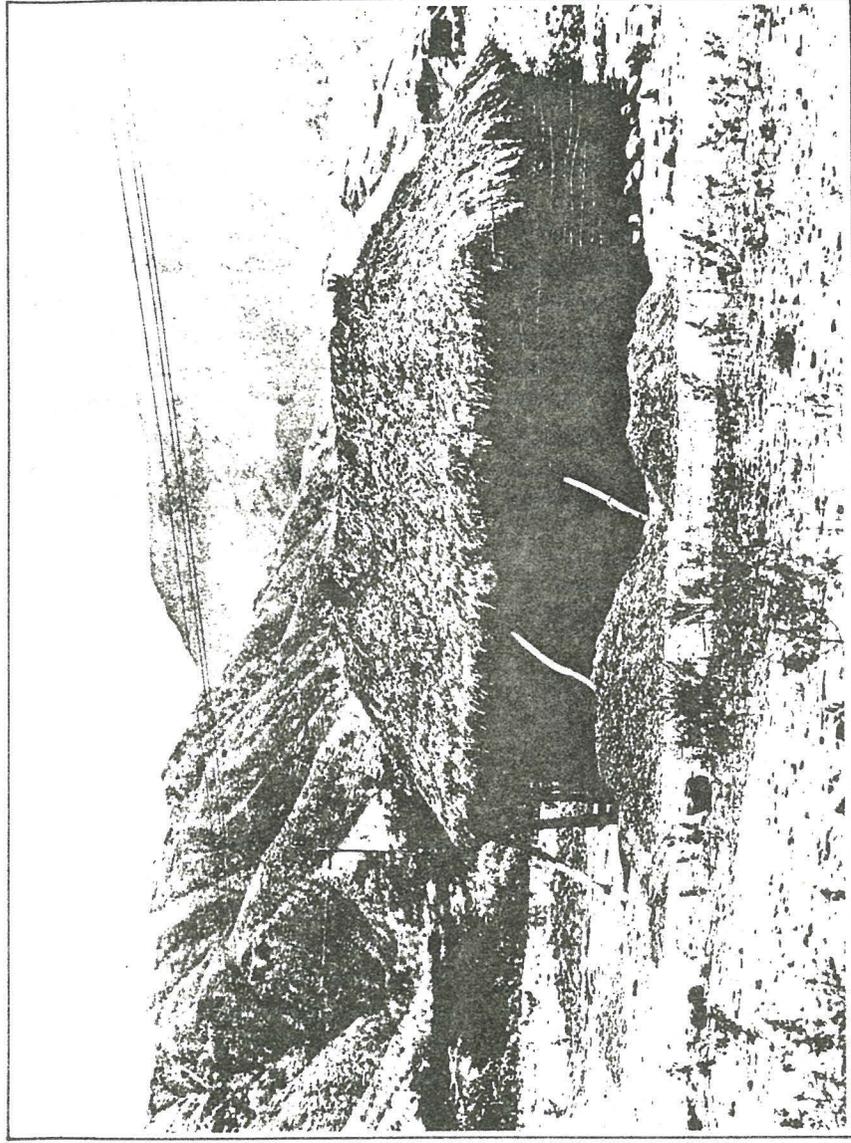


Lámina 1. Sierra Norte del Ecuador: Vivienda típica campesina (paredes de bahareque y techo de paja) (Archivo IOA 1979)

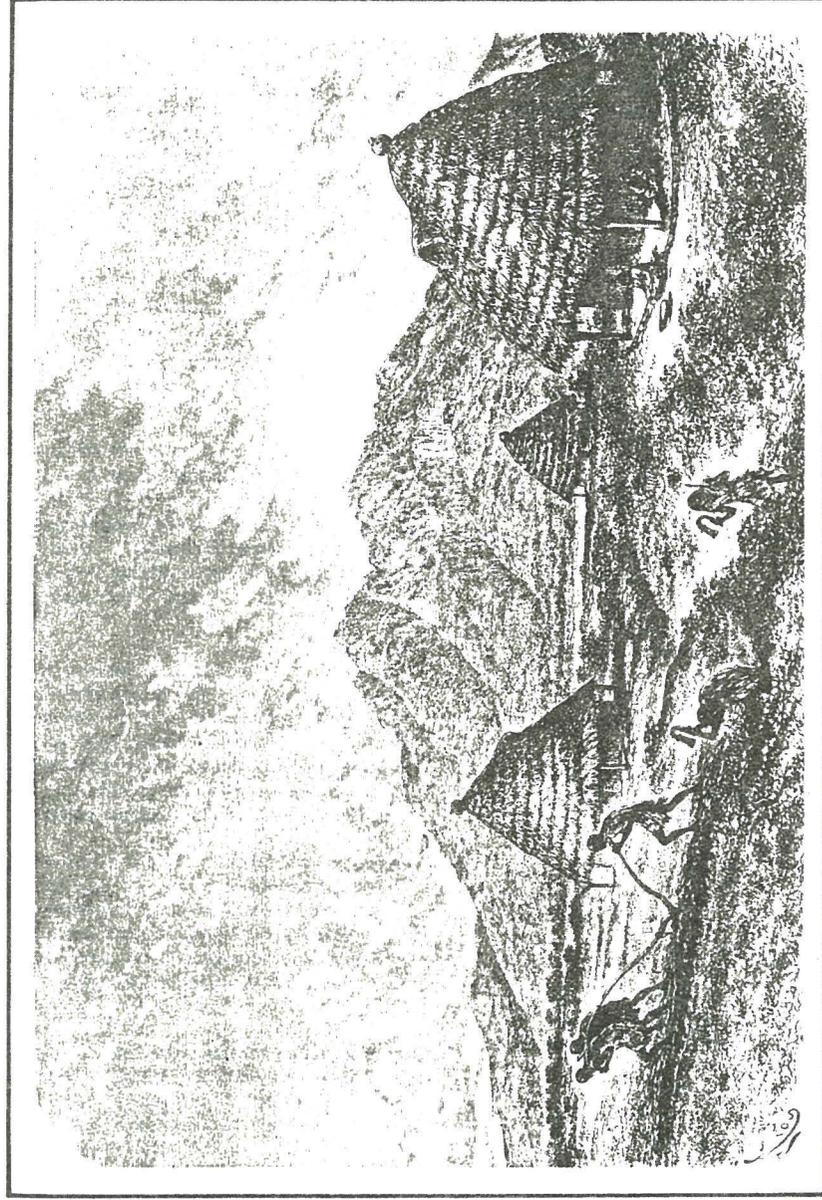


Lámina 2. Los indios de San Roque (San Pablo, Imbabura). Dibujo de Riou, según los croquis de André.

NOTAS

1. Especialmente entre los indígenas, continúa vigente la celebración de la "casa nueva", el huasipichay o huasipichana. Según la economía del dueño de la casa, se festeja con banda de músicos, "cuetes" (pirotecnia), abundante chicha y comida especial para estos casos (Cfr. Pesántez 1973; Kockelmans 1989).
2. Patrón de construcción todavía en uso en la región interandina y en el Litoral, debido a su economía, rapidez y funcionalidad, sobre todo en los sitios cálidos. A pesar de la aparente poca solidez, se ha observado su resistencia a los temblores, mucho más que ciertas construcciones técnicas con materiales modernos.
3. Presente en la región interandina, especialmente para delimitar propiedades agrícolas. Por este uso, Grijalva (1988: 293) escribe: "Equivale también a zanja de deslinde o amojonamiento entre dos propiedades, y esta es la acepción más usual en los documentos antiguos".
4. Toba volcánica, característica de los tiempos interglaciarios. Las partículas de la toba, que es un sedimento fino de polvos y arenas volcánicas, consisten en su mayor parte de pagioclasas intermedias hasta básicas; hornblenda, augita, biotita, y a veces cuarzo. Existen algunas clases según la manera de sedimentarse (Cfr. Sauer 1965).
5. La Moya (Moya spc.) alcanza 10 m de largo y 10 cm de grosor, aprovechada en las construcciones de casas de montaña: techos, tumbados, paredes de bahareque, puertas, cerramientos (Cfr. Acosta Solís 1969).
6. Esta particularidad, aún se observa en las viviendas típicas campesinas, el cuarto grande sirve para todo y, a veces, ahí mismo corretean los cuyes (*Cavia porcellus*). En algunas casas, se ha independizado la cocina, que funciona en otro cuarto, para evitar que el humo se concentre en toda la habitación.
7. Plaza utiliza para su trabajo
 - a) Fotografías aéreas: 300 unidades, Escala 1:50.000
Fecha de toma: década del /60.
 - b) Planchetas Topográficas
Escala 1:50.000 (elaboradas en el IOA-1978)
Fuente: Planchas topográficas 1:25.00 0 (I.G.M. 1930)
 - c) estereoscopio de espejo
Marca Wild, Tipo TSP1
 - d) Las Planchas Topográficas contiene: Ubicación aproximada de cada unidad habitacional mediante un círculo, con simbología cromática que representa el grado de confiabilidad (rojo: evidencia de máxima confiabilidad; verde: evidencia de dudosa confiabilidad).
8. Gondard y López utilizan:
 - a) Fotografías aéreas: 618 unidades, Escala 1:60.000; 1:45.000 y ampliaciones, Fecha de toma: de 1956 a 1978
 - b) Cartografía Básica:
Mapas Topográficos, Escala 1:50.000 y 1:25.000
Planchetas Topográficas, Escala 1:25:000
Cartas Croquis Planimétricas. Escala 1:50.000
 - c) Imagen Satélite LANDSAT 09/59
Fecha: 1 de febrero 1976
Coordenadas centro: 01°27'N-76° 44' W
 - d) Estereoscopio de espejo
Marca Wild, Tipo ST4, con binoculares 3X y 8X y barra de paralejo
Estereoscopio de campo y otros.
 - e) Categoría detectadas: bohíos, camellos, pucaráes, terrazas agrícolas, tolas, varios (alineamientos, cimientos, etc.)
 - f) Ficha con los siguientes ítems: I.

Localización, II. Formas y Densidad y II. Medio Ambiente. g) Mapas elaborados en base a cartografía básica (I.G.M.): ubicación de los sitios.

Esta particularidad, aún se observa en las viviendas típicas campesinas, el cuadro grande para todo y a veces el mismo cuadro en los cueros (Cueva porcelana). En algunas casas, se ha incorporado la cocina, que funciona en otro cuarto, para evitar que el humo se concentre en toda la habitación.

Plaza utilizada para el trabajo.

a) Fotografías aéreas: 300 unidades. Escala 1:50.000. Fecha de toma: década del 1950.
b) Planchas Topográficas. Escala 1:50.000 (elaboradas en el IGA-1978). Fuente: Planchas topográficas 1:50.000 (I.G.M. 1990).

c) Estereoscopio de espejo. Marca Wild, Tipo TSP1. Las Planchas Topográficas contienen Ubicación aproximada de cada unidad. Simbolización mediante un círculo, con símbolo cromático que representa el grado de confiabilidad (rojo: evidencia de máxima confiabilidad; verde: evidencia de dudas confiabilidad).

a) Fotografías aéreas: 618 unidades. Escala 1:50.000 y ampliaciones. Fecha de toma: de 1958 a 1978. Cartografía Básica.

Mapas Topográficos, Escala 1:50.000 y 1:25.000. Planchas Topográficas, Escala 1:25.000. Carta Córdoba Planimétrica, Escala 1:50.000. Imagen Satélite LANDSAT 0459. Fecha 1 de febrero 1978. Coordenadas centro: 61°21'N-78°44'W.

Estereoscopio de espejo. Marca Wild, Tipo ST4, con binoculares 3X y 6X y prismas de barajeo. Estereoscopio de campo y oros. Categorías detectadas: potreros, cultivos, puentes, terrazas agrícolas, tolvas, varas (almacenamiento, cimientos, etc.).

Existen algunas clases según la manera de sedimentar (Cfr. Saenz 1982).

arqueológicos con delimitación del área; categorías representadas mediante una simbología específica; número de referencia para las fichas.

FOTOS

Especialmente entre los indígenas, continúa vigente la construcción de la "casa nueva", el huzunichay o huzunichana. Según la economía del dueño de la casa, se levanta una banda de músicos, "cuetes" (píruñun), abundante chicha y comida especial para estos casos (Cfr. Pesántes 1973; Kocholman 1982).

Patrón de construcción todavía en uso en la región interandina y en el Litoral, debido a su economía, rapidez y funcionalidad, sobre todo en los cerros. A pesar de la aparente poca solidez, se ha observado su resistencia a los temblores, mucho más que otras construcciones técnicas con materiales modernos.

Presente en la región interandina, especialmente para delimitar propiedades agrícolas. Por este uso, Grijalva (1988: 289) escribe: "El paisaje también a veces se desdibuja o embotamiento entre dos propiedades y así es la acepción más usual en los documentos antiguos".

Torres volcánicas, características de los tiempos interandinos. Las particularidades de la torre, que es un sedimento fino de polvos y cenizas volcánicas, consisten en su mayor parte de papirolasas intermedias hasta básicas, hornos, augas, hielos, y a veces cuartos. Existen algunas clases según la manera de sedimentar (Cfr. Saenz 1982).

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA-SOLIS, Misael. 1969. Glumifloras del Ecuador. Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales, Contribución N° 71, Quito.

ANONIMO (de Quito). 1965 (1573) "La ciudad de Sant Francisco de Quito" EN: Relaciones Geográficas de Indias, Perú, II, Marcos Jiménez de la Espada, ed., vol 2. pp. 205-232. Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 184, Madrid.

CARDENAS BENITEZ, Luis A. et. al. 1989. Análisis de la vivienda en el Período de Integración en el callejón interandino. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central del Ecuador (MS). Quito.

COSTALES, Alfredo. 1960. Karapungo. Sección de Antropología, Ed. Libros de México. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Plan Piloto del Ecuador, México.

DA SILVA LOPEZ, Aracy. 1983. "Xavante: Casa-Aldeia-Chao Terra-Vida" EN: Sylvia Caiuby Novaes (org) HABITACOES INDIGENAS, Livraria Nobel S.A. Editora da Universidades de Sao Paulo, pp. 33-56.

DE AUNCIBAY, Francisco. 1965 (1592) "Relación del sitio de cerro de Zarama y distancia de leguas a Quito y a Loja y Cuenca y Repartimientos de indios de aquella provincia" EN: Relaciones Geográficas de Indias, Marcos Jiménez de la Espada, ed., vol. III, pp. 321-329, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 184, Madrid.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar. 1983. Los Cayambes y Carangues: Siglos XV-XVI, el testimonio de la etnohistoria, Vol. 61-62, Colección Pendoneros. Otavalo.

FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. 1959 (1535) "Historia General y Natural de las Indias". EN: Biblioteca de Autores Españoles, Ed. Atlas, Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Tomo I, Madrid.

FRANCISCO, Alice E. 1969. An Archeological Sequence

- from Carchi, Ecuador. Published on demand by University Microfilms, Ann Arbor, Michigan, USA.
- GEERTZ, Clifford
1973 **Visión del mundo y análisis de símbolos sagrados.** Original en inglés (traducción de Claudio Solari Departamento de Ciencias Sociales, Area de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
- GRIJALVA, Carlos Emilio
1937 **La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la protohistoria de Imbabura y Carchi.** Editorial Chimborazo, Quito.
- 1988 **Cuestiones previas al estudio filológico-etnográfico de las provincias de Imbabura y Carchi.** Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito.
- KOCKELMANS, Cecil
1989 "El fandango en las fiestas privadas de los indígenas de Otavalo, Ecuador" EN: **Sarance** N° 13, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, pp. 127-138. Otavalo.
- MARTINEZ, Eduardo
1977 **Etnohistoria de los Pastos.** Editorial Universitaria, Quito.
- MUÑOZ GONZALEZ, Eduardo
1987 "Ruinas de Tulor, conservación y restauración" EN: **Revista HOMBRE Y DESIERTO** N° 1
- NURENBERG, David et. al.
1982 **Arquitectura vernácula en el**

- Litoral. Archivo Histórico del Guayas, Banco Central del Ecuador, Colección Monográfica, Publicación N° 11, Guayaquil.
- OBEREM, Udo y Wolfgang W. WURSTER (Editores)
1989 **Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965.** Verlag Philipp Von Zabern, Mainz am Rhein.
- PAZ PONCE DE LEON, Sancho
1964 (1582) **Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo.** Imprenta Cultura, Otavalo.
- PLAZA S., Fernando
1981 **Informe de la Misión de Asistencia Técnica proporcionada al IOA para el estudio, prospecciones y relevamiento de un mapa de distribución, localización de evidencias arqueológicas de bohíos en la Sierra Norte del Ecuador. Contribución al estudio, preservación y valorización del Patrimonio Cultural, (MS) Centro de Documentación del IOA.**
- RAMIREZ, María
1980 "Formas colectivas de la producción agrícola ecuatoriana, caso específico: las mingas." EN: **Sarance** N° 8, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, pp. 85-11, Otavalo.
- ROMOLY DE AVERY, Kathellen
1977-78 "Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI

- " EN: **Revista Colombiana de Antropología**, N° 21, pp. 11-56, Bogotá.
- RAMON V. Galo
1987 **La revista Andina. Cayambe 1500-1800.** Cuadernos de discusión popular N° 14 Ed. Centro Andino de Acción Popular, Quito.
- UHLE, Max
1928 **Las ruinas de Cuasmal.** Tirada aparte de los Anales de la Universidad Central, Tomo XL, N° 264. Imprenta de la Universidad Central, Quito.
- URIBE, María Victoria
1977-78 "Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia" EN: **Revista Colombiana de Antropología**, volumen XXI, pp. 57-196, Bogotá.

- URIBE, María V. y Fabricio CABRERA. M.
1988 "Estructuras de pensamiento en el altiplano nariñense: Evidencias de la arqueología" EN: **Revista de Antropología**, Vol. IV, N° 2, Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, pp. 43-70, Bogotá.
- VINUEZA, Ricardo (Presbítero)
1920 **Monografía del PUN.** Imprenta del Carchi, Tulcán- Ecuador.
- WURSTER, Wolfgang W.
1985 **Representaciones arquitectónicas del Ecuador Prehispánico" EN: Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador.** Compilador: Segundo E. Moreno Yáñez. Instituto de Antropología Cultural de la Universidad de Bonn, República Federal de Alemania, Ediciones AbyaYala, pp. 61-89, Quito.